

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 123
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 23 Agosto de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

La soberbia de un patrono sobre un obrero que reclama lo que está en Bases

Hace ya tiempo que la casa de Meana y Paz viene persiguiendo a los hombres que quieren cumplir con nuestras Bases de Trabajo. Por lo visto, esta casa está dispuesta a pisotear nuestra organización, no contando que sus componentes no se dejarán pisotear tan fácilmente. ¿Hay motivo para despedir a un obrero que exige que los materiales vengan en las debidas condiciones? ¡No!

Empiezo por decir que no, porque el patrono que quiere obligar a un obrero de su casa a que trabaje a su capricho y que no se respete nada de lo pactado, tiene que ser un necio, porque de más comprenderá que el obrero nunca se dejará arrebatar de sus manos los beneficios obtenidos por nuestra organización. Esto le pasó a nuestro compañero Manuel Montesinos Ruiz, que fué despedido.

Esta casa está tomando una norma que es la siguiente: surge cualquier litigio en el taller con uno de nuestros compañeros, y las primeras palabras que tienen en la boca los patronos Meana y Paz son estas: «si quiere así, bien, y si no te vas a la calle». De más comprenderán estos patronos que la Ley de Asociaciones dice en uno de sus artículos que un obrero para ser despedido tiene que ser por un motivo justificado. Esto no lo tiene en cuenta dicha casa, sino lo que desea es tirar a unos cuantos compañeros a la calle porque cumplen con su deber. Pues anden derecho, Meana y Paz, porque cuando menos se lo piensen ustedes, les va a venir una tormenta que durará largo tiempo y luego existirá la queja de «a esto no hay derecho». Si no quieren tropezar con un rayo, que no nublen el espacio; que de mentiras ya estamos hasta el pelo.

A estos patronos les sucede un inconveniente. Plantean la cuestión: si ven que los obreros se callan, buscan la forma de plantear

otro lío, y cuando el obrero se levanta y le dice que esa no es su obligación y que no puede hacer lo que ellos quieren, entonces el mismo patrono, delante del personal de su casa, niega las palabras que le haya dicho al obrero. ¿Habrá cosa más baja? Esto no es de hombre. Esos son los manejos que emplea uno de esos patronos —o mejor dicho, el señor Meana. —Que tenga en cuenta dicha casa, que de esos procedimientos que viene usando, se vaya apartando; no vayan a creerse dichos patronos, que porque nuestra organización no pueda reunirse y poner de manifiesto los hechos que cometen con los obreros se hagan un juicio equivocado, que nosotros sabemos hasta dónde podemos llegar con nuestra organización para no rebasar los límites de la Ley.

Hasta hoy todos los conflictos que han surgido en dicho taller los ampara la Ley; pero estos patronos parece que tienen el propósito de salirse de todo lo que está legislado y no respetar nada, pues si no hubiera sido por la imposición de los compañeros que mantienen estrictamente nuestros acuerdos, la tonelería ya hubiera cogido otro rumbo.

Compañeros: no hay que desanimar; si un patrono quiere atropellar nuestros derechos, como lo viene haciendo la casa de Meana y Paz, nosotros todos, como un sólo hombre, nos tenemos que poner de parte de nuestros derechos y no dejarnos pisotear de ninguna forma; al contrario, demostrarle que nosotros sabemos colocarnos en el sitio que nos pertenece para no ser arrollados por la patronal.

NOTA.—Compañeros: todo socio tiene el deber de velar por su organización; todo no está hecho con cotizar; los compañeros en los talleres tienen la obligación ineludible de rechazar todo lo que no esté en las condiciones que exigen

nuestras Bases de Trabajo. Con esto quiero decirle a todos mis compañeros, que no sean siempre los mismos hombres los que tengan que reclamar lo que nos pertenece, sino que el primero que coja una tarea y no venga en condiciones, que no se calle, sino que proteste, porque es muy elástico que siempre en los talleres tengan que hablar los mismos compañeros, y con esto lo que se le demuestra al patrono es que si no estuviera en su casa Fulanito o Menganito, los demás estarían conformes con los procedimientos que usan los patronos, que de más sabemos cuáles son.

UN TRANQUILO

Gestiones del señor Roma

El ex-diputado a Cortes don Antonio Roma Rubies, visitó en Cádiz, el día 20, al señor Gobernador Civil para rogarle autorizase la celebración de asambleas en todas las Sociedades obreras de la provincia.

El señor Gobernador manifestó que las Sociedades obreras pueden solicitar la autorización de los señores alcaldes, los cuales la concederán para asuntos administrativos, elección de Juntas, altas y bajas, cuentas, jornales, horas de trabajo, despidos y otros asuntos análogos.

PORMENORES INAUDITOS DEL
LITIGIO PRESOS-ORGANIZACION

A la organización. A los camaradas. Al pueblo

Aclaración previa

Para corregir noblemente ciertas anomalías, que en el íntimo desenvolvimiento y administración de nuestro respectivo C. P. P. pudiera existir, fundamentándonos para ello en insistentes rumores de descrédito y desmoralización, y en el propio abandono económico y moral que durante los largos meses de nuestro encarcelamiento veníamos soportando, acordamos los aquí reclusos, con singular unanimidad, lanzar a la opinión pública, un grito de angustia, seguido de la consiguiente crítica al-

truista, a aquellos organismos y camaradas responsables, que habían hecho mangas y capirotos de las magníficas prendas solidarias que adornan nuestro historial y tácticas en vigor.

Nuestro propósito no era el de acusar por acusar. Nos guiaba el noble afán de corregir errores y defectos; de subsanar inmoralidades; de reparar males y procedimientos equivocados, que nos conducen a situaciones de incertidumbres y desconfianza ante los pueblos. Y sobre todo: poner en antecedentes de nuestra situación de olvido, a la clase trabajadora. Este deseo o actitud nuestra, no envolvía doblez alguna, ni torcidas intenciones; no era la germinación fecunda de obras políticas y reformistas, máxime cuando la iniciativa partió de cierto camarada de reconocida solvencia entre los medios confederales y específicos. No obstante este cariz le ha sido dado por determinado núcleo de militantes y hoy por hoy, lo que para la organización pudo ser óbice para llevar a efecto una campaña prestigiosa pro presos, es un formidable litigio, que pudiera tener mal fin para todos.

Bosquejo

Amantes siempre de que la verdad no pierda su virtud y de que ésta sea de todos conocida, considerando al pueblo, juez definitivo y supremo, a él nos dirigimos; también a los camaradas que desconozcan este mal interpretado asunto.

Los C. P. P. de toda organización política o social, fueron creados para mitigar en parte las ingratitudes del cautiverio a aquellos heraldos que en la sempiterna arena del buen combate quedasen prendidos entre las mallas de la red gubernamental. Estos Comités debían ser integrados por individuos activos, inteligentes, con algunas nociones de los problemas jurídicos, para así intervenir con eficacia en juzgados y audiencias, individuos de solvencia moral entre los trabajadores; decididos y diligentes, para que las consecuencias de la apatía no fuesen sufridas por los caídos, ni por los familiares de éstos que el destino confía a su amparo. Estos propósitos fueron viciándose. Como todo en el tiempo y en el espacio, esta obra también perdió su exactitud original y pasó a ser relativa. Los C. P. P. un día ya no fueron puntuales en el cumplimiento de su deber, y los que tras las rejas

sufrían el zarpazo de la feroz garras enemiga, hubieron de agregar a esto el dolor y el abandono de sus familiares queridos.

El pueblo siempre fué y será de solidaria temperancia. Los trabajadores restan un céntimo de sus mezquinos salarios, para ayudar a la obra altamente humana de estos organismos, pero su sacrificio, unido al continuo clamar de los presos en peculiar paradoja, dió margen a una misteriosa desconfianza, que trajo como consecuencia, un justificado retraimiento.

Nuestra queja, petición, o acusación si se quiere, sólo tendía a corregir en parte este mal, que se propagaba, a evitar que estos cargos fuesen confiados a individuos incompetentes; a hacer de este delicado organismo un crisol de responsabilidades, digno de la admiración de todos.

No queríamos destruir. Reconstruir era nuestro deseo.

Ojeada retrospectiva

Las primeras horas de nuestro encarcelamiento, allá a mediados del pasado mes de noviembre, fueron convidadas al unísono de ciertos camaradas solventes, que conocedores de la dramática situación jurídica de todos, nos prometieron desplegar sus actividades hasta conseguir la calificación lógica de expedientes, la generalidad de los cuales son de competencia absoluta de los tribunales ordinarios, y que por haber sido incoados durante estados excepcionales son seguidos por la jurisdicción de guerra, y calificados en conjunto, sin la previa selección de delitos, lo que origina una prolongada prisión de unos hombres, para los que ha de solicitar el fiscal arrestos comprendidos entre dos y seis meses, llevando a la hora presente más de nueve de prisión.

Estos fueron encarcelados y aún con indignación recordamos las frases prometedoras de Miguel García y José Arantáñez: «Confíad en nosotros, camaradas! ¡Ya hay hombres en la calle!»

Entre rejas, con nuestros hogares abandonados; con toda promesa incumplida, nuestra confianza, en un principio puesta en el C. P. P., al ver que éste nada hacía por mejorar nuestra situación, fué declinando, declinando, hasta extinguirse totalmente.

Nada, ni una frase de aliento, ni una carta, ni una orientación traspasaba el dintel de nuestra prisión. Nuestras compañeras, nuestras madres, nuestras hermanas, con nuestros hijitos entre sus brazos, no una sola vez, hubieron de salvar a pie la distancia que de sus seres queridos les separaba. Iban famélicas, andrajosas y tristes; fueron muchos los días que no pudieron comer. No contaban con medios para el viaje.

Sin embargo, ni el C. P. P., ni los camaradas, ni la organización, inadiel se ocupó de escribirnos

una sola misiva alentadora. En una o varias ocasiones, algunos compañeros se decidieron exponer lo insostenible de la situación a aquellos que suponíamos solventes, indicándoles que sus escritos y quejas fuesen conocidos de todos. Y el mutismo fué la respuesta.

Así llegó el mes de abril, en el cual, unidos todos los que suponían que sus delitos estaban suficientemente purgados, y deseosos de poner fin al enigmático estado de cosas, acordaron reunir entre préstamos y empeños doscientas o más pesetas, con qué costear los gastos al abogado señor López Gálvez, para que interviniese en las gestiones oportunas a fin de conseguir sus libertades.

Enterado de esto el C. P. P. no sabemos cómo interviene inoportunamente e impide la realización de lo que ellos consideraban un sacrificio, para los ya muy sacrificados familiares, agregando que ellos habían hecho entrega de doscientas pesetas a dicho abogado para estos trabajos. Más tarde, propios miembros del C. P. P. manifiestan que estas pesetas no fueron entregadas.

Por aquella misma fecha, y en ocasión de ser procesados dos hijos de José Arantáñez por delitos de la misma índole a los que nosotros lo estamos, corrieron los rumores que cierta cantidad donada en calidad de préstamo por la Sociedad de Toneleros, fué invertida con manifiesta parcialidad, en el encarcelamiento de estos individuos, que al efecto, días después recobraban su libertad.

Esta clase de hechos insuficientemente esclarecidos; este deber de solidaridad incumplido y la desconfianza que el C. P. P. les merecía al pueblo, según manifestaciones de los propios miembros de éste, nos llevó a pedir el apoyo directamente de la clase proletaria a la cárcel. Sin más ánimo que el de esclarecer términos, salvar las funestas perspectivas del presidio y la situación de nuestros hogares.

A raíz de la publicación de nuestro artículo, y cuando esperábamos el inquirimiento noble, altruista y sereno, de datos, por parte de los camaradas responsables y organismos competentes, somos insultados, calumniados, difamados ferozmente por aquellos que llamándose anarquistas, sólo constituyen el baldón para las ideas. Nuestra queja es acogida como el preludio de una obra destructora; se deja entrever el parcialismo, la injusticia, la irreflexión y la doblez; se habla de desautorización y de expulsiones.

Con el fin de aclarar errores y torcidas interpretaciones, fué propuesta por nosotros una decorosa y lógica solución que quienes deseen conocerla, asimismo como copiosas pruebas y datos que fueron aportados como justificación de esta resolución adoptada, pue-

den solicitarlas a aquellos hombres que representan a la organización confederal; las cuales, lejos de ser meditadas con detenimiento y nobleza, originan tal respuesta: «Tengáis o no razón, habréis de rectificar para ser reivindicados...»

Negar la razón; echar el capuz de la mentira sobre la verdad que nos acompaña, se nos pide, y como amantes de la verdad que somos, queremos que ésta brille acrisolada.

¡Juzga tú, pueblo...!

Voz de alerta

Militantes. Hombres de conciencia. Amantes de la C. N. T. Reflexionad un instante la trascendencia de este asunto. Pensad que tan sólo la buena razón que se imponga, puede ser factible para todos. Sirva este toque de atención, ya antes dado, para evitar errores en sucesivas actuaciones, y con sensatez, con honradez y nobleza, vayamos a buscarle un buen fin a este litigio, que bastante malo y perjudicial puede tenerlo.

No procedáis injustamente. Que la C. N. T., encarnación suprema de ideales superiores, no se manche del lodo vulgar de las vulgares iniquidades.

Fijáos bien: ¿habrá en la sombra quien espere, para enarbolar prestos la bandera destructora, ante una resolución violenta?

¡Alertaaal! ¡Alerta, pues!

C. VEGA ALVAREZ

Unas declaraciones del ex-diputado señor Roma Rubies sobre el momento actual

Nuestro fraternal colega «Trabajo», órgano de la Federación Portuense de Sociedades Obreras del Puerto de Santa María, publica en su último número una entrevista celebrada por su Director con el ex-diputado por esta provincia don Antonio Roma Rubies, que por creerlas de sumo interés para las Sociedades obreras, publicamos a continuación:

—¿Cuál es su criterio sobre el momento político actual?

—Ante todo, he de hacer constar que mis manifestaciones son exclusivamente personales; es decir, que no hablo en representación de ninguna entidad, ni mucho menos del Partido. Expondré, pues, mi criterio personal.

El momento político actual es altamente interesante. A los cuatro años de República, todas las esencias del régimen han desaparecido. Nos encontramos en una situación política que tiene los mismos defectos y los mismos vicios que la monarquía. Todas las ilusiones de idealidad han sido destruidas por una realidad excesivamente prosaica. El desencanto

del pueblo español es unánime. Hoy gobiernan los monárquicos, con los procedimientos tradicionales. Los republicanos auténticos y los socialistas somos tratados como enemigos por los que des-gobiernan a España. Pero en medio de tantos males hay el bien inmenso de que la dolorosa experiencia nos ha enseñado mucho y las enseñanzas adquiridas en la adversidad y el sufrimiento son para nosotros de suma trascendencia para el porvenir.

—¿Cómo considera usted actualmente la situación sindical?

—Las organizaciones obreras van rehaciéndose, y, a pesar de las dificultades que todos conocemos, aumentan en número y en pujanza. Muy en breve la situación sindical será incomparablemente más fuerte que antes.

—¿Cree usted que habrá escisiones en el Partido Socialista con motivo de los pasados sucesos?

—De ninguna manera. No habrá la más mínima escisión en el Partido Socialista Obrero Español. Todos los militantes del Socialismo tenemos conciencia de nuestra responsabilidad y de nuestro deber, lo propio que la más profunda adhesión a los ideales del Partido. Es natural y lógico que, dada la complejidad de los problemas planteados, haya especiales apreciaciones y puntos de vista; pero estas apreciaciones y puntos de vista en nada afectan a lo fundamental. No habrá la menor escisión; al contrario, el Partido saldrá de esta prueba más unido y más fuerte que nunca.

—¿Habrá elecciones en Noviembre?

—Los elementos que monopolizan el Poder, conocen perfectamente la formidable corriente de opinión izquierdista que hay en todo el país, y, por lo mismo, han de hacer todo lo imaginable para prolongar el presente estado de cosas. Mi opinión es que debemos trabajar incansablemente preparando la batalla, no dejando las cosas para más adelante. Hay que empezar la preparación inmediatamente, para que las primeras elecciones que se celebren constituyan un resonante triunfo. No hay que dejar para mañana lo que puede hacerse hoy.

—¿En las elecciones irán unidos los socialistas con Izquierda Republicana?

—Reiterando que estas manifestaciones solamente tienen carácter personal, mi opinión es francamente favorable a una amplísima coalición de izquierdas para acabar con la bochornosa situación presente. La coalición deberá comprometerse a los siguientes puntos: amnistía, readmisión de los compañeros despedidos y reparación de las injusticias perpetradas con traslados injustos, lo propio que la realización de un programa mínimo, que satisfaga nuestras le-

gítimas aspiraciones de justicia social.

—¿Qué opina usted de los obreros que dejaron nuestras filas para afiliarse a los sindicatos de la Ceda?

—Estos sindicatos son algo artificial, producto de las circunstancias de excepción; pero están llamados a desaparecer, en cuanto cambie el ambiente. De todos modos, conviene estar muy alerta, contrarrestar las maniobras de los inspiradores y hacer comprender a estos tráfugas que con su in calificable proceder perjudican a la clase social a que pertenecen.

—¿Vendrá la ley de Restricciones a aumentar el paro obrero?

—El paro obrero es uno de los problemas más graves. Las derechas prometieron mucho y nada práctico han hecho. Al contrario, han empeorado considerablemente la situación. Jamás se ha visto cosa igual. Se presenta un invierno angustioso, una verdadera tragedia. Si el Gobierno restringe en lo más mínimo las consignaciones que representan trabajo y jornales, incurrirá en un error de dolorosas consecuencias.

—¿Se llevará a efecto la reforma de la Constitución?

—Si las derechas se empeñan en reformar la Constitución, es posible que se equivoquen y que los que reformemos la Constitución seamos nosotros, en forma inesperada. Si nos exponemos a perder, justo es que, si obtenemos la victoria, reformemos la Constitución a gusto nuestro.

—¿Qué nos dice usted sobre la libertad con que propagan los partidos de derechas, mientras que a los de izquierdas y organizaciones obreras se les ponen toda clase de obstáculos, tanto en lo político como en lo sindical?

—Es natural y lógico; pero, a pesar de todo, nuestra propaganda, con todas las restricciones, es incomparablemente más eficaz e intensa. Además, una gran parte de la propaganda nos la hacen nuestros propios enemigos, con sus desaciertos e injusticias.

Seamos incansables. Trabajemos con fe y constancia. Demostremos todos nuestro fervoroso espíritu de sacrificio. Jamás dejemos para mañana lo que podemos hacer hoy. Unámonos todos y el porvenir será nuestro.

Pasando por alto los temas referentes a la cuestión política, que, aunque importantes, a nosotros nos está vedado tocar, recomendamos a los obreros la lectura y reflexión de lo que se refiere a asuntos sindicales, que entendemos es de máxima importancia.

Por no haberse recibido el pedido del papel que venimos usando en nuestro periódico, nos vemos precisados a utilizar el que empleábamos anteriormente.

CIRCULAR

La Federación de Toneleros de España ha recibido la siguiente circular:

«Ilmo. Sr.: Con objeto de favorecer la exportación de los productos nacionales se ha permitido siempre, al amparo del Arancel y de las Ordenanzas de Aduanas, la importación y exportación de envases en régimen temporal. Generalmente se efectúa la importación del envase vacío para su devolución al punto de origen, lleno de productos nacionales. La exportación, por el contrario, presupone la salida del envase lleno de productos nacionales, pudiendo volver lleno o vacío al territorio español. Claramente se advierte la diferencia que existe entre ambas clases de comercio: en la importación temporal de envases, se presupone que el envase es extranjero y hay que efectuar el despacho previa la prestación de una garantía o fianza a responder de la salida del envase dentro del plazo reglamentario; por el contrario, en la exportación temporal de envases nacionales o nacionalizados la reimportación se verifica con completa libertad de derechos siempre que se justifique, con los documentos de salida, la identidad del envase exportado con el que se devuelve.

Además de las diferencias fundamentales en el régimen temporal de envases que quedan anteriormente expuestas, hay otra, principalísima e interesante, que no se ha consignado expresamente en los reglamentos, pero que es preciso determinar, toda vez que de poco tiempo a esta parte se advierte que hay comerciantes establecidos en España que utilizan envases de su propiedad al amparo del régimen de importación temporal, siendo así que, en este caso, los expresados comerciantes, con arreglo al espíritu de la vigente legislación fiscal, deben, o construirlos en España, o, si los importan del extranjero, nacionalizarlos mediante el pago de derechos y después el reexportarlos hacer uso de los beneficios del régimen de exportación temporal. V como es evidente que con la viciosa operación indicada se causa verdadera lesión al interés del Tesoro; por privarle de ingresos que legítimamente le corresponden.

Este Ministerio, de conformidad con lo propuesto por V. I., ha tenido a bien disponer que los importadores de envases en régimen temporal no podrán ser nunca dueños o propietarios de los mismos, y si lo fueran, se entenderá cometido un acto de defraudación, que se sancionará y tramitará con arreglo a los preceptos de la Ley vigente en la materia.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Madrid, 20 de julio de 1935.—P. D. JOAQUÍN PAVÁ.—Señor Director General de Aduanas.

DESDE EL PUERTO

El apellido Bonilla abunda en el gremio de Toneleros; entre los que lo ostentan, los hay buenos compañeros, dignos de todos los respetos y consideraciones; yo por mi parte me honro con su amistad, por lo tanto no pueden darse por aludidos, ni mucho menos molestarse porque saque a la luz pública lo malo que encierran algunos de sus parientes y que tanto daño nos está haciendo a todos.

Cinco toneleros con el apellido Bonilla hay en la actualidad a las órdenes del señor Terry, como traidores a quien algún día le presentaremos la factura de la cuentecilla que tienen pendiente con «La Reforma». De los cinco sólo dos merecen especial mención: los hermanos Tomás y Pedro.

Indudablemente es una desgracia el venir al mundo con las facultades mentales desequilibradas; estos pobres de toda su vida (aunque se afanen por ser ricos) padecen delirios de grandezas, aún no han comprendido que trabajando nadie ha logrado hacer un capital, y eso que la experiencia les ha demostrado que nada conseguirán con los procedimientos que han puesto tantas veces en práctica; hasta intentan la nueva forma que para otros que tengan mejor concepto de la moralidad los rechazarían asqueados: traicionar a sus compañeros, venderse miserablemente al burgués aun sabiendo el pago que dan todos ellos.

¿No recuerdan cuando a costa de tanta economía lograron montar un pequeño taller, donde después de no vivir tranquilos porque trabajaban de noche y día con la ambición de reunir dinero, se lo llevaron todo en complicidad con el mismo patrono a quien ellos trabajaban? ¿De qué os sirvió tanto trabajar, quedando agotados como estáis hoy?

Hay quien ha probado de hacer fortuna aun a costa de muchos sacrificios y cuando comprobaron que con el trabajo nada conseguieron, desecharon esa idea tan absurda; pero estos pobres están en el último período de su enfermedad y sus locuras les parecen magníficos planes; todo cuanto intentaron les ha dado un resultado desastroso; nunca tendrán nada y para colmo últimamente han perdido hasta la dignidad y todo por culpa del maldito dinero, por el vil metal, que les ha trastornado la razón y la memoria, pues Pedro ha olvidado la gratitud que debe de guardar hacia la Sociedad de Toneleros que tanto hizo por él.

Es vergonzoso el caso de la traición, porque además de abandonar la Sociedad, prestan colaboración al señor Terry para el logro de sus planes, pues de lo que se deduce de su actuación el establecimiento de bebidas y comestibles propiedad del hijo político de Pedro Bonilla es una oficina de contratación instalada al servicio del

señor Terry. Este almacén es la incubadora de esquirols; de él salen los desgraciados, que inducidos por el palomo ladrón van a las órdenes del señorito. Conociendo a estos Bonilla se me ocurre una pregunta: ¿Será cosa que haya alguna utilidad por los corretajes? Desde luego algún beneficio reporta, pues todos los que pasan al servicio del amo ingresan en la distinguida clientela con que cuenta el establecimiento de bebidas: todos muy buenos chicos.

¡Rival! Justo Rivera, otro que ha pasado con los buenos. También era muy significado en otros tiempos. ¿No recuerda Justo Rivera su campaña desde «El Sudor del Obrero»? ¿Y de lo otro tampoco se acuerda? ¡Pues nosotros sí! ¿Tanto como dice que ha luchado, cómo justifica esta traición?

En los momentos actuales, cuando la bandera símbolo de la organización se encuentra desgarrada por los zarpazos de la traición, todos los hombres que se cobijan debajo de ella tienen el deber, ineludible deber, de defenderla; la salvación de ella es la nuestra, pero usted optó por hacerle un nuevo desgarró, se fué también con los traidores, pensando quizás que quien abusó de ella cuando la elegimos como nuestro guía, avergonzado no podría ofrecerle su ayuda ante el temor de ser reconocido por la que recibió de usted el primer agravio.

¡Bien, Justo Rivera! Con este hecho se le acabó de caer la máscara con que iba cubierto; buen ejemplo le ha dado a sus hijos; buen camino les está enseñando; es usted de los que no tienen disculpa; quien conoce tan a fondo los problemas sociales, no puede alegar ignorancia; los hombres que faltan más de una vez a sus deberes más elementales para con la Sociedad, no son dignos de consideración; usted no es un equivocado; se puede perdonar al que ignora, pero a usted no.

Lo de usted es una vergüenza.

UNO DE LOS MALOS.

¿Por qué no se hace la Alianza Obrera y Campesina?

Esta es la interrogación que hacemos en nuestro artículo. Bonita frase que se escucha diariamente centenares de veces por boca de los trabajadores; no se habla con un trabajador, con un explotado, que no diga que hay que unirse. Tenemos que unirnos y dejarnos de discusiones y rencillas personales. Unificarnos todos para darle la batalla al fascismo y terminar de una vez y para siempre con tanta hambre y tanta miseria, con todo estado de opresión y censura, y que sean abiertos nuestros sin-

dicatos, que haya libertad para manifestarse y pedir lo que por derecho propio nos tienen que dar, que es pan, trabajo y libertad; que nuestras mujeres e hijos se mueren de hambre, que somos desahuciados de nuestros hogares sin miramiento ninguno; que estamos condenados a la más negra miseria. Estas son frases de indignación, de coraje, que diariamente se escuchan de todo explotado, y el que calla no hay más que mirarle al rostro, y ver sus ojos inyectados por el coraje, y su cara descompuesta.

Cada trabajador, por muy humilde, por muy pasivo que sea, no tiene más remedio que cuando llega a su miserable hogar y ve a sus hijos famélicos por el hambre que diariamente pasan, descalzos y encueros, debe indignarse y pensar lo último que el hombre piensa: el crimen y el robo, a lo cual estamos empujados por esta estúpida burguesía reaccionaria y fascista; locuras que por un momento de obcecación los hombres somos capaces de cometer para llevarle pan a los suyos y después, ¡oh! después son condenados por unos tribunales representados por lacayos y fascistas, donde con el nombre de la justicia histórica son lanzados a presidio a cumplir condenas monstruosas.

Esta es la verdad; una realidad palpitante que se plantea cada trabajador. ¿Y por qué si tanto se alardea de hacer un frente único tanto por la C. N. T. como por el Partido Socialista no se hace? ¿Qué interés hay por parte de ciertos líderes de que la Alianza Obrera y Campesina no se lleve a cabo? Nosotros, el Partido Comunista, ha tratado de hacerla. Siempre hemos obtenido la misma negativa, pero también nos planteamos la misma cuestión que los obreros, y decimos: ¿dónde están esos líderes de la C. N. T. que representaban a una mayoría de la clase trabajadora en la localidad, que se jactaban desde las tribunas de lanzar insultos a todos los políticos, sin definir lo que es la política de clase?

Después de hacer una política (llamándose apolíticos) en las elecciones del 33 para que los obreros no votaran, consecuencias que estamos padeciendo todos por su incapacidad errónea y sectarista, ¿el por qué después de aquellas elecciones ya formado un partido sindicalista hablan hoy que son

políticos los cuatro que lo componen con Pestaña a la cabeza y el por qué aquellos anarquistas que representaban al gremio de campesinos, hoy más traidores que todos ellos, están con Martínez Barrio y el por qué siguen su sectarismo los dirigentes de la C. N. T. y las Juventudes Libertarias? A consecuencia de eso estamos padeciendo infinidad de errores. Los sindicatos de la C. N. T. continúan clausurados mientras que en la provincia están abiertos, por la desorganización que existe. Los patronos hacen lo que les da la gana; los campesinos no trabajan mientras se ocupan a los de otros pueblos; infinidad de casas obreras de la C. N. T., están sucediendo. Y por último, nosotros preguntamos: ¿Por qué los obreros de la C. N. T. no han cobrado la semana de vacaciones desde que está rigiendo la nueva ley de trabajo? ¿No comprendéis, compañeros anarquistas, que con esto no hacéis más que beneficiar al burgués y perjudicar a nuestros hermanos de clases a los cuales decís defender? ¿Es que se puede permitir que por equivocación de unos cuantos se estén perjudicando los trabajadores en general? Vuestros sindicatos los tenéis clausurados, vuestras organizaciones deshechas; ¿lleváis algunas ventajas con esto? Nosotros decimos que no, e igual que nosotros responderán todos los trabajadores. Luego ¿qué esperáis? ¿que el fascismo se prepare?

Hemos leído vuestro manifiesto lanzado por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y la Federación Local de Sindicatos de la C. N. T.

Donde entre otras cosas manifestáis: «Que las Juventudes Libertarias ofrecen su unión y su organización para que unidos como hermanos que somos, podamos darle la batalla definitiva a esa negra reacción, conteniendo con ello el grave peligro que sobre todos pesa: La guerra».

No otra cosa queremos nosotros. Podría separarnos la diferencia de concepciones ideológicas. Pero estamos de acuerdo en lo fundamental; es decir, en lo inmediato. En que hay que darle la batalla a la reacción y al fascismo.

El Partido Comunista siempre lanzó esta consigna: frente único, por la unificación del proletariado, para luchar en contra del fascismo y la guerra; cuestión fundamental,

que era tomada por la C. N. T. y otros partidos políticos como un tópico de los comunistas, hoy es una realidad que la vemos todos palpable, y a pesar de todo, todavía estamos discutiendo tonterías y rencillas personales mientras que la burguesía maniobra y prepara sus cuadros para en un momento decisivo escalar el Poder. La revolución no se hace, compañeros anarquistas; hay que organizarla; y es esto precisamente lo que tenemos que tratar e impedir: que el fascismo siga adelante; esto hay que evitarlo; de no ser así, cometeríamos la más vil traición con la clase trabajadora. Y si los trabajadores lo anhelan y lo quieren, ¿quién se opone? ¿Por qué no cumplir las aspiraciones de una clase que es la nuestra?

En nuestro organismo de Alianza Obrera y Campesina estamos también obreros de diferentes tendencias. También entre nosotros existe diferencia de apreciación y de ideología. Pero coincidimos todos como vosotros en vuestro manifiesto, en que hay que darle la batalla al enemigo de clase. ¿Qué impide, pues, que vosotros, antifascistas, revolucionarios, estéis apartados de este organismo que es una síntesis de las diversas ideologías? Es evidente que aquí tendríais posibilidad de influir más directamente en los obreros de otras tendencias, en la medida que vuestras orientaciones fueran útiles, como no lo dudamos, al movimiento revolucionario. Nosotros os emplazamos, compañeros, si de veras queréis la revolución, y os invitamos para que se constituya en ésta el Comité de Alianza Obrera y Campesina, desde el cual lucharemos por el levantamiento de clausura de los sindicatos, aquí discutiremos cordialmente todos los problemas, aportando cada uno lo que tenga de más útil, de más eficaz, para darle la batalla a esa negra reacción que quiere cebarse en el pueblo explotado.

Es así como el Partido Comunista plantea las cuestiones, claras y a la luz del día. Y por último, le decimos a todos los trabajadores sean anarquistas, socialistas o sin partidos, que exijan de sus dirigentes la unificación del proletariado. Sin unión no puede haber fuerza posible capaz de tirar a tierra todo este estado de opresión y de miseria que padecemos. El Partido Comunista, vanguardia del proletariado, único capaz de darle el triunfo a la clase oprimida.

Y por hoy nada más; nuestro próximo artículo será «Los anarquistas y la Alianza Obrera».

Por el Partido Comunista,
EL COMITÉ
Jerez, 16-8-1935.

A los compañeros toneleros

Salud.

Por conducto de mis amigos y compañeros José Rosado y Francisco Bancalero, he recibido un giro de 95 pesetas, producto de una suscripción según ellos en carta me anunciaban de vosotros.

Yo, por mi parte, no puedo por menos de tener presente este sacrificio por vosotros hecho, puesto que para mí representa un caudal la cifra recaudada, al tener en cuenta que viene de unos trabajadores, los cuales, (esto es para mí) quitan un trozo de pan a sus hijos para mandárselo a un caído, el cual le vivirá eternamente agradecido por este rasgo de humanidad.

Sirvan estas mal trazadas líneas para daros las más expresivas gracias a todos, esperando que las puertas se me abran para hacerlo verbalmente cuando disfrute de libertad, queda vuestro amigo agradecido,

Antonio Moreno.

Prisión Fortaleza de San Cristóbal 6-8-35.

A la Colonia Escolar Obrera

A estos dignos directores que son el alma y la vida de esta Colonia querida igual que a sus protectores quiero dar la bienvenida.

Con constancia sin igual de luchas y sinsabores es solamente ¡señores! como han podido lograr que en su jardín haya flores.

Hoy al veros reunidos colonos y bienhechores al perfume de estas flores tengo el corazón henchido que es mi vida sin dolores.

Con la fe que os acompaña y con continuos desvelos veréis que con vuestro celo será lo mejor de España la Colonia de este suelo.

Hoy los colonos contentos rebosando de alegría os desean en este día felicidades sin cuento uniendo también las mías.

Autoridades del Puerto, filántropos, bienhechores, por vuestros grandes favores y por vuestro buen acierto este jardín tiene flores.

Un saludo afectuoso este entusiasta os envía que guardará de este día un recuerdo muy grandioso del Puerto de Santa María.

CRISTÓBAL FRÍAS
Jerez, Agosto, de 1935.

Imp. «EL MARTILLO».—Jerez.